

«LA LIBERTAD NO ADMITE MONOPOLIOS»

El pasado 3 de octubre, la Universidad de Navarra empezó un nuevo curso con un solemne acto académico, enmarcado por el singular «desfile» de doctores y autoridades académicas y municipales. La Redacción de «Nuestro Tiempo» ofrece ahora los puntos principales del discurso que pronunció el Rector de la Universidad, Prof. Alfonso Nieto, y los datos del último curso, extraídos de la Memoria que presentó el Prof. Jaime Nubiola, Secretario General de la Universidad.

Es propio de las instituciones multiseculares mantener las formas de actuación que su historia les ha legado. La institución universitaria, rica en siglos y abierta al futuro sin desdeñar el pasado, procura seguir el protocolo trazado desde tiempo inmemorial. Por eso asistimos hoy a uno de los actos más entrañables para cualquier Corporación Universitaria: la apertura de un curso académico conforme al protocolo tradicional.

ELOGIO DEL TRABAJO SERENO

Cuando todo parece indicar que en nuestro tiempo la prisa avasalla



a la calma y el correr sustituye al andar, corresponde a los universitarios hacer público elogio del trabajo sereno. Cuantos integramos una Corporación Universitaria estamos obligados a poner de manifiesto que la mayor urgencia es trabajar serenamente, porque la serenidad facilita la búsqueda de la esencia de las cosas y de la razón última de cualquier situación social. Y si sosiego pedimos a otros, primero debemos dar ejemplo con nuestro trabajo sereno. En la tarea académica es



necesaria. la serenidad de mente, capaz de separar el rumor de la noticia, lo anecdótico de cuanto es esencial, y hacer que la inteligencia de los estudiantes sobrevuele lo efímero para aprender conocimientos científicamente rigurosos y válidos. El primer fruto de la serenidad en el trabajo es trabajar mejor, que equivale a rendir más. Por esta vía el universitario puede contribuir, con una eficacia no siempre reconocida por la sociedad, a promover puestos de trabajo atenuando la penosa situa-

ción en que se encuentran quienes tienden la mano ofreciendo esfuerzo personal, y reciben respuestas de silencio a su oferta de buena voluntad. Otros efectos positivos de la actitud serena y ecuánime en el trabajo universitario son: usar con mayor austeridad los medios materiales necesarios para la investigación científica; que la mente del investigador oriente sus esfuerzos hacia las parcelas del saber humano que puedan redundar en mayor beneficio de la sociedad; y, en defini-

tiva, proseguir la línea de actuación generosa, sobradamente conocida en los ámbitos académicos, donde el pedir siempre va a la zaga del dar.

Quizá sea este momento el oportuno para poner de relieve un estado de ánimo, más o menos encubierto, que agobia a algunos estudiantes y denota ausencia de serenidad. Intentaré reflejar ese estado de ánimo con las mismas palabras que sus protagonistas suelen emplear. A veces se oye a alguien decir que **pasa de casi todo**, dando a entender su escaso o nulo interés por problemas y cuestiones que ocupan o preocupan a los demás. En el fondo de esa actitud hay una especie de rechazo a cuanto suponga trabajar sin resultados inmediatos y materializados. Son partidarios de pedir antes de dar; y esto no es admisible en un auténtico universitario. Mas al analizar esa situación me pregunto si aquella actitud que lleva a **pasar**, no tendrá como causa el hecho de que nadie haya puesto los medios para hacer que se detuvieran y enfrentaran



libremente con objetivos arduos y difíciles de alcanzar. La experiencia demuestra que al auténtico universitario le defrauda, aunque no siempre lo manifieste, cuanto intelectualmente sea cómodo, fácil y gratuito.

La enseñanza de un laborar se-





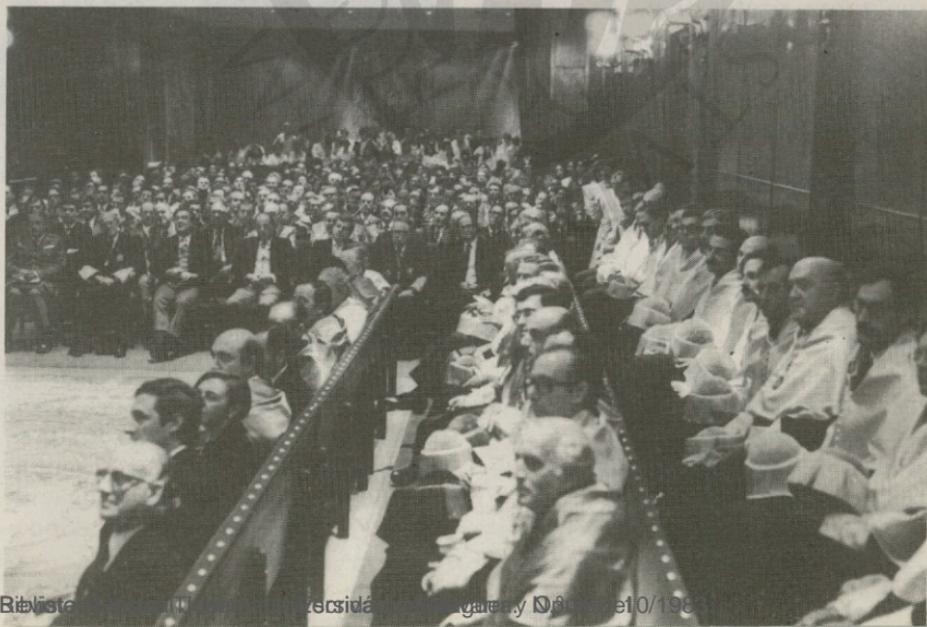
béis, cada año aumentan los estudiantes que acuden a nuestras aulas, y las personas que se incorporan a tareas docentes, asistenciales, o a los diversos servicios de la Universidad de Navarra. La actitud serena implica que el incremento de personas no lleve consigo un decaimiento en la debida consideración a cada individuo, poniendo todos los medios para alejar cualquier sombra de convivencia masificada y anodina. A nuestro trabajo en la Universidad se puede trasladar la sabia afirmación del poeta: **el que no hable a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie**¹. A todos nos alcanza esta responsabilidad, pues en la lección del trabajo tanto enseña la clase bien preparada como el césped del campus segado con esmero.

reno no se realiza tan sólo a través de las clases y los libros. La serenidad de ánimo se adquiere al verla reflejada en cuantos trabajamos de modo permanente en una Universidad. En este punto hay un dato que encierra particular importancia. Como bien sa-

FUNCION SOCIAL Y SERENIDAD

Como os decía al principio, también será oportuno que pro-

1. Antonio Machado: **Juan de Mairena, XLIX.**





yectemos la palabra serenidad sobre la función social de nuestro quehacer universitario.

En la historia de las Universidades son abundantes los ejemplos de personas e instituciones que dirigen su mirada a la Corporación Universitaria para encontrar en ella soluciones lúcidas y operativas en la mejora de las realidades sociales. Primordialmente son soluciones en favor de la progresiva formación cultural e intelectual de los ciudadanos, haciendo que los saberes lleguen a más y con mejor calidad de contenidos científicos. Esta comunicación de conocimientos tiene un coste social, pues es oferta de posibilidades para que el estudiante enriquezca su inteligencia y pueda optar en el futuro al ejercicio de una tarea profesional. Ese coste de la enseñanza es cuestión que incide directamente en la ética individual y social, y en una sociedad abierta debe ser públicamente conocido. Los ciudadanos deben conocer cuánto cuesta realmente la enseñanza universitaria y los modos de financiarla. Por estas razones de claridad y de actitud consciente ante la función social que realiza, la Universidad de Navarra intenta adecuar los derechos de matrícula al coste real de las tareas docentes. Así cada estudiante tendrá una referencia mínima para valorar el precio de su tiempo y no malgastarlo. Si que-

remos que las generaciones jóvenes contribuyan serenamente a superar las crisis que atraviesan no pocos países occidentales, no podemos tratarlos tácitamente como incapaces, ocultándoles la carga real de su condición de trabajadores del estudio. Y la misma serenidad que lleva a decir las obligaciones del estudio, impulsa a buscar los medios para que todos cuantos muestren suficiente capacidad intelectual, ejerciten su



derecho a concurrir a las aulas de esta Universidad, aunque carezcan de los recursos económicos necesarios. En este sentido la Universidad concede ayudas económicas y promueve fórmulas crediticias que faciliten cursar los estudios, y ha puesto especial interés —para fomentar la actitud responsable— en que sean los propios estudiantes, no sus familiares, quienes asuman las obligaciones derivadas del crédito educa-

tivo.

La primera forma de ejercitar un derecho es manifestarlo. Por ser consciente de la función social que desempeña, esta Universidad no estatal solicita cuanto considera justo: reconocimiento y respeto por el servicio que presta a la sociedad; ayuda para desarrollar la enseñanza de conocimientos y la difusión cultural; trato justo a sus profesores, personal no docente y estudiantes, sin discrimi-



naciones al aplicar los ordenamientos jurídicos y económicos que les corresponden como ciudadanos de pleno derecho. Desde la serenidad que otorga su trabajo de acrecentar la vida de la inteligencia, la Universidad de Navarra sabe que la mejor lección para enseñar una convivencia libre, responsable y pacífica, es la de ejercitar los derechos asumiendo las obligaciones correspondientes. Y esta lección trasciende cualquier

afán de clasificar a las personas e instituciones docentes en públicas y privadas, estatales y no estatales, porque todos sabemos que la libertad no admite monopolios de la inteligencia humana, y que la raíz de la función social de la Universidad es el trabajo bien hecho.

Al hilo de estas ideas viene a mi memoria una biografía del Fundador de la Universidad, editada recientemente en Austria. El autor de ese amplio y denso libro -veterano y prestigioso Profesor de Historia en una Universidad alemana-, señala que la Universidad de Navarra es como la materialización de un retrato de Mons. Escrivá de Balaguer². No os puedo ocultar mi sobresalto de responsabilidad cuando leí tan amable afirmación. Ser imagen de una vida santa, llena de entrega a la Humanidad, es misión difícil de cumplir. Pero el sobresalto se transformó en serena confianza cuando el pensamiento fijó la atención en nuestro actual Gran Canciller, Mons. Alvaro del Portillo y Diez de Sollano: en sus enseñanzas y orientaciones encontramos la mejor garantía de continuidad y crecimiento■

A.N.

2. Peter Berglar: *Opus Dei Leben und Werk des Gründers*. Josemaría Escrivá. Otto Müller Verlag. Salzburg, 1983, pág. 312.

